

historia canónica que don Manuel Fal Conde encomendó a Melchor Ferrer Dalmau en los años de la posguerra.

Nunca dejó de seguir la actualidad y a todo le sacaba moraleja profundísima, con frecuencia espiritual, aunque era lo más alejado de un beato, pues tenía una capacidad asombrosa de penetración y reflexión. *Individuum ineffabile*, dice el clásico. No es mala ilustración, genio y figura, la de Alberto Ruiz de Galarreta.

MIGUEL AYUSO

### JEAN DE VIGUERIE (1935-2019)

Jean de Viguerie, que acaba de morir en el viejo condado de Tolosa de Francia, donde se había instalado tras su jubilación administrativa, era un historiador de raza y, como tal, atento no sólo a los hechos en su desnudez sino también en su significado último, esto es, a la verdadera filosofía. Agregado de Historia en 1959, doctor en 1973, profesó primero en Angers, de cuya Facultad de Letras fue decano, y luego en Lille. Su obra, acribiosa y abundante, se concentró principalmente en la historia de la pedagogía y de la Iglesia francesa en la Edad moderna, particularmente en el siglo XVIII. Entre sus libros cabe mencionar *La educación en Francia en los siglos XVI-XVIII* (1978), *El catolicismo de los franceses en la antigua Francia* (1988), *Historia y diccionario del tiempo de las Luces, 1715-1789* (1995), *La Iglesia y la educación* (2001) o *Los pedagogos: ensayo histórico sobre la utopía pedagógica* (2011). En este último, traducido recientemente al castellano, postula un realismo pedagógico que reconozca la inteligencia innata del niño y vuelva a los métodos tradicionales de lectura y escritura. El resto –dice– vendrá por añadidura. Su dedicación a la historia eclesiástica le condujo, a su vez, a animar la Sociedad Francesa de Historia de las Ideas e Historia Religiosa. Cabe reseñar también finalmente sus estudios ligados a los tiempos de la Revolución Francesa: *Cristianismo y revolución* (1986), traducido al castellano en 1991, *Luis XVI, el rey bienhechor* (2003), *El sacrificio de la tarde. Vida y muerte de Madame Elisabeth, hermana de Luis XVI* (2011), también traducido entre nosotros el pasado año, o *Historia del ciudadano* (2014).

He dejado para el final dos obras singulares: *Las dos patrias* (1998) y *El pasado no muere. Recuerdos de un historiador* (2016). Éste contiene unas memorias originales y nada complacientes. En cuanto al primero, que suscitó una encendida polémica, afirmaba que la Revolución había dado origen a una nueva Francia, desligada de la tradicional, de modo que lo que quedaba del viejo patriotismo había sido engullido por el nuevo surgido de la Revolución, revolucionario, ideológico y humanitarista: Francia ha muerto –escribió– porque el patriotismo revolucionario

la ha matado con la colaboración inconsciente de los que se tenían por *catholiques et français toujours*. Reseñé de inmediato el volumen para las páginas de la revista *Verbo* y, años más tarde, amplié el comentario *more hispanico* en el ensayo que ofrecí para su libro homenaje. Y que Viguerie me agradeció, al viejo estilo, en una carta manuscrita, muy expresiva, que conservo. Entre otras cosas evocaba la figura de su maestro, el filósofo Louis Jugnet, que –francés del norte– decía en cambio provocadoramente: «Yo soy español». Viguerie, aunque no llegaba a tanto, conocía y estimaba nuestra cultura. Por eso aceptó mi invitación de formar parte del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II.

Tuve la fortuna de tratarle asiduamente en los años noventa del siglo pasado. Y guardo de él el recuerdo del hombre firme en sus convicciones, serio en sus estudios y amable en sus maneras. Descanse en paz.

MIGUEL AYUSO

## ÁNGEL SÁNCHEZ DE LA TORRE (1929-2019)

Hay filología y filosofía. Esta última problematiza la experiencia y busca un principio que permita leerla de manera no contradictoria. Por eso, con referencia al ámbito de la praxis, Ulpiano podía decir de los jurisconsultos que aplicaban una verdadera y no simulada filosofía. Porque el filósofo trasciende el *ethymos logos* para entrar en la investigación del *ethymos nomos*, esto es, la ley primigenia de toda institución. Ángel Sánchez de la Torre, catedrático emérito de Filosofía del Derecho en la Universidad Complutense, que profesó también la disciplina en las Universidades de Valladolid, Deusto, Valencia, La Laguna y San Sebastián, pertenecía más a la estirpe de los filólogos que a la de los filósofos. Los griegos, a los que tanto estudió, no le descubrieron el camino del orden que es la señal de los sabios. Su erudición, en cambio, exuberante y esparcida en variados campos, lo caracterizaba como un *clerc*, y no sólo en el sentido restringido del término, que también podía aplicársele en parte merced al estilo eclesiástico que adquirió durante su paso juvenil por el seminario en Comillas. Esa acumulación de conocimientos y unas maneras ladinas lo distinguieron siempre hasta el final.

Entre su obra, abundante, cabe referir el programático *Los griegos y el derecho natural*, de 1962, luego desarrollado en una catarata de libros y artículos; un voluminoso y no precisamente precoz *Comentario* de 1975 al a la sazón ya crepuscular Fuero de los Españoles de treinta años antes, precedido pero sobre todo seguido de una nutrida y poco depurada serie sobre los derechos humanos; o un conjunto de ensayos sobre diversos conceptos jurídicos fundamentales y cuestiones variadas de la llamada teoría y sociología jurídicas.